

# MUERTE DE BALMACEDA

Cuando la Revolucion  
venció a Balmaceda, el Rey,  
escapando de la Ley  
se escondió como un raton  
dentro de la Legacion  
de la Nacion Arjentina;  
vió de ahí su alma leonina  
como el pueblo se alborota,  
celebrando su derrota  
i de su poder la ruina.

Sintió desde su ventana  
la algazara popular  
i el continuo repicar  
de la patriota campana:  
comprendió aquella mañana  
que un pueblo republicano  
digno de ser soberano,  
aunque tenga gran modestia  
nunca puede ser la bestia  
donde cabalga un Tirano.

Pudo así escapar el bulto  
al furor del populacho,  
metido en aquel capacho  
por veiete dias oculto:  
los pesares en tumulto  
le robaron el contento,  
hasta que el remordimiento  
o el dolor en que vivía  
colocó en su mano un dia  
el mortifero instrumento.

Fué el diezinueve del mes  
de este Setiembre inmortal  
en que apreciando su mal  
se hizo a si mismo Juez;  
como dos cartas o tres  
escribió tranquilamente  
i despues resueltamente  
en la cama recostado,  
tomó un revólver cargado  
i se traspazó la frente.

Fué llevado al Cementerio  
coms se lleva a un cualquiera,  
mas su muerte verdadera  
fué por un tiempo misterió:  
muchos con su real criterio  
en tal muerte no creyeron:  
son muchos los que dijeron  
que eso no era mas que enredo,  
mas yo asegurarles puedo  
que tambien muchos lo vieron.

Ver lira completa